



ALCOHOLEMIA DE POLICIA

Soplo y me voy



Aumentos en colegios privados

- En algunas escuelas en vez de subir la bandera, suben la cuota.
- Los alumnos, en vez de decir "no estudié", dicen "no tengo efectivo, señorita".
- En colegios secundarios hay ofertas: si el alumno promociona Lengua y Matemáticas aprueba Biología sin cargo.
- Hay combos: por 50 pesos más, te nombramos mejor alumno.
- Los aumentos se deberían al precio de la soja, a la erupción del volcán y al triunfo de Boca frente a Cruzeiro.
- Si un alumno se lleva una materia, no podrá exigir que le devuelvan el dinero.
- Algunos colegios ofrecerían becas a los alumnos que puedan demostrar que no las necesitan.

>>> POR RUDY

“Tómese una copa, una copa de vino. Tómese otra copa, otra copa de vino. Ya se la tomóoó, ya se la tomóoó y ahora le toca al vecino”, pero, sabe qué, si toma, no maneje, o al menos no maneje autos, ni aviones, ni motos, ni trenes, ni subtes, ni la economía, la educación, la defensa o la justicia de ningún país. Ni lleve a su país a una guerra estando alcoholizado (pasó, pasó). En realidad, tampoco lleve a su país a una guerra estando sobrio, por favor. De hecho, hay gente que apenas puede manejarse a sí misma cuando está sobria, y cuando está borracha choca contra su propia imaginación y se cae al delirio, o al piso, lo que quede más cerca.

Y no le estamos diciendo esto por el control de alcoholemia, lector, sino por su propia salud, y por la nuestra. Disculpe si nos ponemos serios, sobrios y medidos. Es que la ocasión lo requiere. ¿Qué requiere? ¡Un brindis! Bueno, pero entonces, ¡después no manejamos, eh! Tampoco es que haya que imaginarse el mundo dividido entre los que toman y los que manejan, donde un muchacho podrá acercarse a una chica en un baile y preguntarle “¿tomás o manejas?” como manera de conocerla. O donde haya una institución “conductores anónimos”, ni nada de eso. Solamente se trata de respetar y respetarse.

De todas maneras, para ayudarnos, ahora hay controles de alcoholemia por todos lados. Y si uno no dejó el alcohol, deja el auto. Así de simple. Por eso, brindemos, lector, pero brindemos con agua mineral, o con gaseosa light, que estamos trabajando, y nosotros, o tomamos o hacemos chistes.

Hasta la semana que viene, lector.



Libro de quejas

(La columna del Licenciado Cuartirilo)



¡Me hicieron el test de alcoholemia!

>>> POR WOLF

Estoy como el tujes. Pero no como el tujes de las bailarinas del programa de Tinelli. ¡Estoy como el tujes de Larry De Clay! Estoy tan caliente que quemó, soy una antorcha olímpica con bigotes, echo más humo que un pastizal de la zona del Delta.

Este no es el país que me vendió la *Anteojoito* 18 quilates junto a la escuadra mágica y el telar de la madre de Sarmiento troquelado para armar. ¿Qué nos pasa, argentinos? ¿Adónde vamos a parar? ¿Cómo es posible que a tan solo dos años del Bicentenario y a tres días de mi cumpleaños tengamos que soportar semejante dislate? ¿Cómo es eso que un test puede decidir quién maneja y quién no? ¡No contentos con vendernos la dieta de la Luna y la baba de caracol, ahora nos encajan el test de alcoholemia!

Estaba yo volviendo de un mítin político por la ruta 8 (2.1, según Indec) en mi 4 x 4 de vidrios polarizados junto a una candidata a concejal de sí fácil y escote dadivoso cantando a coro canciones de Nino Bravo, y pensando en el porvenir de la Patria entre tema y tema, cuando de repente nos hace señas un señor con cara y uniforme de policía.

—Buenas tardes —nos dice.

—¿Qué desea de nosotros, agente? No tenemos pizza.

—Quiero hacerles un test de alcoholemia.

—¿No hay de tilo?

—No dije té sino test, quiero hacerles una prueba.

—No estudié.

—Esta prueba no hay que estudiar para pasarla.

—¿Vendría a ser algo así como la “Prueba de la blancura”, pero sin Gianola, no?

—No sé de qué me habla. Sople aquí.

—Mire, agente, yo fumo como un escuerzo...

—¿Y eso qué tiene que ver?

—No voy a desprenderme del poco aire puro que me queda en los pulmones para tocar esa flauta.

—No es una flauta.

—¿Una armónica?

—No, esto sirve para hacer el test de alcoholemia, para comprobar si usted tomó vino o no.

—A decir verdad, tengo más copas que las que ganó Boca en la última década.

—Usted puede tener hasta 0,5 mg. de alcohol por litro de sangre.

—Creo que hoy tengo 0,5 mg. de sangre por cada litro de alcohol.

—En ese caso la prueba va a dar positivo.

—Yo siempre pienso en positivo.

—Si usted bebió demasiado, puede manejar su amiga.

—Ella hace años que vive en Ginebra, y no conoce Suiza, con eso le digo todo. Aparte ella apenas si puede manejar el control remoto.

—¿Entonces hoy bebieron ambos?

—Efectivamente, hoy seríamos considerados presidentes honorarios de Los Borrachos del Tablón.

—Usted no me toma en serio.

—Es lo único que no tomé.

—Les voy a tener que secuestrar el auto.

—Deje ese quehacer para los ladrones. Dígame, ¿quién del Gobierno adoptó esta medida? ¿El ministro Tomada?

De ahí nomás, nos fuimos con el oficial a festejar el éxito del test de alcoholemia al Club del Vino y no recuerdo más lo que pasó. Lógicamente, porque yo tomo para olvidar.

